

ENRIQUE DE ANTONIO, ESCRITOR ABULENSE

DELGADO MESONERO, Fernando

Aunque nace en Madrid en 1927, Enrique de Antonio Carpetano es un abulense de corazón. Es de ascendencia abulense e hijo adoptivo de Sinlabajos. Castilla la Vieja es el solar de sus mayores. Descendiente de labradores y pastores castellanos, siente y vive la Vieja Castilla y camina con ella a cuestas como quien lleva su propia cruz que, en este caso, es para él motivo de trabajo y de glorificación literaria.

Desde 1942 ejerce la profesión bancaria. Cuando apenas tenía 14 años, ingresó como botones en el Banco Popular Español y a lo largo de cincuenta años ha desempeñado diferentes puestos de trabajo. En 1958 obtuvo ya una Jefatura y durante 26 años ha sido Interventor de la División Internacional del banco con numerosos empleados a su cargo. Desde 1979 pertenece al Centro de Estudios Bancarios. A lo largo de estos años es lector empedernido y estudioso autodidacta y ha realizado estudios de Diplomado en Comercio Exterior, de sicología y de dirección de empresa y grupos humanos.

Al propio tiempo cultiva su afición literaria. Ha sabido, pues, compatibilizar esas dos actividades aparentemente, al menos, tan reñidas y opuestas. Elevándose u olvidándose de los balances y los números de realidad tan prosaica, con sensibilidad de artista ha sabido soñar y descubrir las cosas entrañables y sencillas. Su actividad literaria propiamente dicha la inicia en 1980, que es cuando imprime sus primeros libros de relatos. Repetidamente ha recibido elogios de críticos y autores consagrados como Delibes y Torrente Ballester y galardones y premios literarios en numerosos concursos.

- Primer Premio de Cuentos "Villa de Colmenar Viejo" (1981).
- Primer Premio de Cuentos "Medio Ambiente" (1986).
- Primer Premio de Relatos "Silverio de Lanza" (1986-87).
- Primer Premio de Novela Corta "Pedro Chamorro" (1982).
- Primer Premio de "Narrativa Colmenar" (1989).
- Segundo Premio Nacional de Narrativa "Villa de Aspe" (1984).
- Segundo Premio "Ciudad de Vinatea" (1987).
- Segundo Premio "Revista Crítica" (1986).
- Mención Honorífica en el INSERSO de cuentos.
- Finalista Premio de Novela Corta "Ateneo Ciudad de Valladolid"
- Finalista Premio de Cuentos "Sara Navarro".
- Finalista Premio de Cuentos "Villa de Guardo".
- Finalista Premio de Novela "Felipe Trigo".

En 1988 se le concede el Premio de Narrativa "Miguel Delibes" por su obra *Castilla a cuestas*, y en 1991 el Premio "Sarmiento" de Narración por su libro *Cuentos callados*. Para las ediciones de 1994 y 95 ha sido propuesto como candidato al Premio de las Letras de Castilla y León.

Podemos decir que toda su temática literaria está domiciliada en Castilla, y sus personajes son esa gente sencilla y rural que se puede encontrar en esa geografía. Y así, en 1988 se le nombra Hijo Adoptivo de Sinlabajos, aquella aldea abulense donde transcurrió parte de su infancia, "como reconocimiento a su labor literaria, describiendo y narrando a Catilla y sus gentes".

Enrique de Antonio ha colaborado, y sigue haciéndolo, con artículos y relatos en diversas publicaciones y revistas literarias (Diario de Avila, Guía del Pueblo, Alba, Perfil, etc.) compaginando sus actividades de escritor con las de conferenciante en diferentes centros de enseñanza, casas regionales, bibliotecas, ateneos, etc., sin olvidar sus actuaciones como "pregonero" en fiestas patronales, actos artísticos, homenajes a pastores y labradores reiterados (Colmenar Viejo, Arévalo, Olmedo, Sinlabajos, Langa, Palencia, Salamanca, Madrid, etc.). Es miembro de ACE (Asociación de Escritores de España) y de CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos).

DATOS BIBLIOGRÁFICOS

- CASTILLA A CUESTAS, 1988. Editorial Fundamentos, Madrid.
- UN LLANTO PARTIDO EN DOS, 1989. Editorial Fundamentos, Madrid.
- TRES BANQUEROS DE LA MODERNIDAD, 1989. Editorial Nerea, Madrid.
- CUENTOS CALLADOS, 1990. Editorial Orígenes, Madrid.

– CRISTAL DE INFANCIA, 1992. Editorial Orígenes, Madrid.

– Uno de sus cuentos aparece publicado en ANTOLOGÍA DEL CUENTO ESPAÑOL, MADRID, 1985. Colección Ambos Mundos - Siglo XX -, editada bajo los auspicios de la SOCIETY OF SPANISH AND SPANISH AND SPANISH-AMERICAN STUDIES.

Su último libro de cuentos "De voces y Vientos", está pendiente de publicar.

Posteriormente el autor ha hecho una recopilación de sus cuentos y relatos y han aparecido tres libros publicados en la Colección Narrativa Española, de la Editorial Fundamentos. Son estos: "CASTILLA A CUESTAS". Es una colección de 19 relatos cortos sobre temas diversos siempre con Castilla al fondo, sus pueblos, sus gentes, sus problemas y angustias e ilusiones; sus personajes pintorescos y entrañables que se expresan en su peculiar lenguaje y se denominan con típica antroponimia. Contrastan estos pueblos con el capital tema primordial –ya sea explícito o implícito– que se alza como un gran monstruo deshumanizador. Pero el verdadero fondo de este conjunto de narraciones es el paso del tiempo, inevitable obsesión, que se manifiesta bajo múltiples apariencias: viajes, vejez, muerte, engaño, desarraigo.

Es todo un mundo que, desde la perspectiva literaria, adquiere categoría artística, gracias a la observación amorosamente lírica, directa y llena de sensibilidad y de un modo particular de tratar la materia narrativa que tiene el autor.

"UN LLANTO PARTIDO EN DOS". Se recogen en este volumen dos novelas cortas:

"Y el gallo lloró dos veces" y "Los repartos y las lindes".

Es el mismo llanto al relatarnos dos tragedias. En la primera la de Juan, nombre simbólico con que se relata la de todo aquel que intenta equilibradamente defender la justicia y la razón frente al caciquismo, la injusticia y la imposición oficial o paterna a nivel familiar o local. El relato hunde sus raíces en lo más sagrado del pueblo castellano, su tierra, y descubre las pasiones contenidas o desatadas por la defensa de la misma que mueven y enfrentan a los personajes de la misma familia o a los vecinos del mismo pueblo y cuyo tema se resume, certeramente, por el autor, en una cita de Quevedo con que encabeza el relato: "Donde hay poca justicia es peligroso tener razón".

La segunda novela nos trae la historia de Isidoro, quien sufre la división y el exilio de la postguerra civil española y en parte las consecuencias de la última guerra mundial.

"Los repartos" o mejor los malos repartos (de bienes de fortuna, salud y cualidades físicas) que obsesionan al protagonista, personaje de ideas extraviadas política y religiosamente, que se acaban aclarando al

final de su vida. Tras la peripecia de su lucha en el frente republicano y su exilio inevitable a Francia, llegará al convencimiento de que los "repartos" son el resultado de las ambiciones humanas.

"Y las lindes" palabra llena de sentido, que suponen una limitación y a veces motivo de una transgresión son producto de las luchas, tantas veces inútiles, de los egoísmos humanos; pero que sirven también para situar y separar a cada cual en el lugar que elige o, sin culpa, le toca vivir con mejor o peor fortuna.

"CUENTOS CALLADOS" es su tercer libro, impreso por Ed. Orígenes con prólogo de Enrique Miret Magdalena. Se trata de una nueva colección de veintitrés cuentos, narrados con ese regusto intimista y socarrón de un observador atento de las ancestrales costumbres de la Vieja Castilla y de las grandezas y miserias de sus gentes campesinas y provincianas. Aparecen esos personajes típicos de los pueblos castellanos con sus silencios y soledades, que reviven sus recuerdos. La abuela, la tía Amalia y Andrés, el abuelo Matías, la ninfa Egeria llorando lagunas, el tío Tasio siguiendo estrellas fugaces, el viejo del verde gabán... y tantos y tantos otros.

"TRES BANQUEROS DE LA MODERNIDAD" es el cuarto libro publicado por Enrique de Antonio. En la Editorial Nerea, con prólogo de Luis Valls Taberner, Presidente del Banco Popular. Madrid, 1989.

Es el relato novelado de tres vidas entregadas a la profesión bancaria. Desde la perspectiva de esos hombres concretos:

Félix Rombo (quien desde los 14 años ingresa como botones y llega a ser Presidente del Banco); José Alonso (que a sus 55 llega a ser Consejero Delegado); y Ramón Sánchez (asesor jurídico y subdirector General en la Oficina de Contenciosos), hombres concretos con sus vicisitudes, de procedencias, formaciones e inclinaciones profesionales y aún artísticas diversas, con sus alegrías y contratiempos, se ofrece una visión rica y multiforme de ese mundo fascinante y de plena actualidad que es el mundo de la banca, que el autor tan bien conoce tras 50 años de profesión.

En este libro se da una conjunción perfecta entre el profesional funcionario de banca y el escritor sin necesidad de desdoblamientos.

Enrique de Antonio Carpetano cultiva el género narrativo con relatos breves, la novela corta o el pequeño cuento. Prefiere este subgénero narrativo, porque, como él dice expresivamente, la novela larga le aburre.

Cada uno de sus relatos nos cuenta una pequeña anécdota, la conversación entrañable y sencilla, la reflexión íntima, las soledades, las angustias y las pasiones de las gentes de los pueblos de Castilla. Dan la

sensación de anécdotas vividas o recogidas en el trato directo y fruto de la observación. Parte de la realidad y por obra y gracia de su reflexión y sensibilidad las viste de realismo literario. Casi sin pretensiones aparentes consigue una prosa perfecta, sencilla, castiza y rica que fluye con esa difícil facilidad que consiguen los escritores consumados.

Enrique Miret Magdalena, en el prólogo a "Cuentos callados", alaba su punto de observación que parte del ayer para proyectarlo hacia adelante, a veces, con un sentido transcendente. Nos refiere pequeños hechos de quienes viven sin estar sofisticados por la civilización de lo superficial, lo snob y lo material. Sabe sorprender los elocuentes silencios de la vida íntima y destacar los pequeños detalles y advertir el lenguaje de los gestos reveladores de una rica intimidad sin aparato exterior de oropel. Sabe escuchar el canto del pájaro, el sonido del arroyo o sentir la caricia del viento.

Pero sobre todo descubre, y nos lo muestra, lo que está dentro de las personas y las cosas; esa positiva intimidad de las personas que a veces pasa inadvertida para la moderna sociedad de la prisa y el estrés.

Observación, sensibilidad, ternura, humor socarrón, elaboración cuidada, nos brindan el aire fresco de una literatura llena de lirismo y de un fervor rural que indaga con pasión en las verdes geografías de la justicia y en los tenaces senderos del amor "como acertadamente escribe Manuel Quiroga Clérigo, refiriéndose a los cuentos del libro "Castilla a cuestras".

El resultado es un lenguaje de creación literaria lleno de sencillez y de belleza que recuerda la prosa de Delibes y, cuando lo reviste de lirismo transcendente, rememora la prosa poética de Juan Ramón Jiménez o algunos de los relatos breves del "Gitanjali" de Rabindranath Tagore.

No hay tiempo, para analizarlo formalmente pero pueden servir de muestra del lenguaje coloquial, expresivo, áspero y recio, a veces entrañable y vulgar, que es el que utilizan las gentes del pueblo y que ha sido maravillosamente captado por el autor.

Por ejemplo, algunos títulos de los cuentos son, por sí solos, suficientemente expresivos y temáticos: "La partija", "Las cuatro obradas", "La puerta entornada", "En los rastrojos de la memoria", "Un puñado de tiempo", "Siete lagunas", "La casa grande" etc. etc.

Típicos de nuestros pueblos son los antropónimos que recoge como: La Desi, Baudilio, Zaca el pregonero o el caminero Florencio; La Rufi, El tío Crispo y El tío Orencio; La Erasma, La Fermina o El Sabino y tantos otros, tan propios.

Frases y expresiones populares abundantes puestas en labios de diversos personajes.

"..." Ya tiene que ser bonita la capital, ya. Allí vivís tan ricamente: no como aquí, ¿no, verdad?

¿Usted no ha salido nunca del pueblo, tío Antonino?

¡Qué va! Aquí nací, ya va para ochenta años, y me malicio que aquí me darán tierra cuando me toque. Te miento; estuve por tierras de moros cuando el servicio militar, pues yo no pude ser de cuota ...cuando vino la licencia me vine para aquí y aquí sigo. Antaño con la labranza y ahora más reposado pues ya tengo los pernios con herrumbres. Mi difunta y yo tuvimos cinco hijos y dos que no cuajaron...

Pero otras, utiliza un lenguaje plenamente literario en el que aparece el epíteto justo y expresivo en su originalidad, figuras literarias y metáforas que embellecen el texto.

Como cuando dice: "...guñapos de niebla esmerilaban el viejo case-rón". La cortinilla del tren es la guillotina de la ventana. Llama llanto de las nubes a la lluvia y blanca mortaja del agua a la nieve. Estrellas extraviadas son la codicia y la envidia. Desconsuelo de la luna es la tristeza y el amor campanilla de los vientos. Noche ciega el miedo y luz olvidada la soledad.

Al destapar la pluma dice que mostraba la desnudez dorada del plumín espejando luces".

Basta recorrer las páginas de sus libros para encontrar abundantísimos ejemplos.

Y si atendemos al tono del escrito en su belleza expresiva nos muestra socarronería fina y tierno humor, unas veces; y otras el llanto propio de la tragedia.

Este conjunto de cualidades estilísticas hace que sus relatos se lean con auténtico placer y, a la vez que te dejan el regusto de la forma, suscitan o insinúan la reflexión honda que su fondo transmite.

"CRISTAL DE INFANCIA" es el título de un nuevo libro de Enrique de Antonio Carpetano. La editorial Orígenes lo incluye en su colección "Paradiso de Novela" y la primera edición del libro es de 1992.

En la contraportada leemos esta nota del propio editor: "Tras el éxito de "CUENTOS CALLADOS", publicamos ahora un segundo libro de Enrique de Antonio que vuelve a revelar la maestría estilística y la profundidad humana de una de las voces narrativas españolas actuales de mayor impacto.

Con su forma de narrar de siempre, llana, directa, se adentra ahora en este espejo mágico de la niñez. En este cristal de múltiples reflejos que muchas veces se quiebra en mil pedazos.

Es una historia real narrada con sencillez y lirismo."

Un hombre joven vuelve, después de trece años, al pueblo de sus mayores, donde pasó con su abuela y con un tío los tres años de la guerra sufriendo la dolorosa separación e incomunicación de sus padres y hermanos impuesta por la feroz contienda.

En una tarde lluviosa de 1952, mientras dan sepultura piadosa a la recordada y querida abuela que lo acogió amorosamente aquellos años, al eco de las campanas que doblan a muerto se evocan en su memoria e imaginación los recuerdos de su niñez. Recuerdos que se avivan cuando al pasar frente a la iglesia su vista se posa en la fachada de la misma en la que sigue visible una leyenda: "Caídos por Dios y por España, seguida de una lista de nombres "entallados en su mortaja de cemento".

"Una lucha interna me angustiaba. ¿Debería dejar salir a todos mis recuerdos, poniéndoles voces y ordenamiento cronológico? Me asustaba recordar..." Nos dice el propio autor.

Afortunadamente el escritor, en su madurez cronológica y literaria se decide a exponer esos recuerdos y les da realidad literaria completándolos con los datos que le han aportado los demás.

Es el gran cuerpo de la obra que se va desarrollando en 17 capítulos en los que el narrador nos cuenta, en primera persona como corresponde a las memorias o autobiografías, sus vivencias de la vida rural de Castilla la Vieja, realidad tan vivida y querida para el autor.

En esos diecisiete cortos capítulos, como páginas de un diario íntimo con un orden cronológico casi perfecto, nos cuenta cómo era su vida de niño en Madrid, sus aficiones, sus lecturas sus reflexiones y descubrimientos grabados en su ánimo a veces troquelado por el miedo.

Luego su viaje al pueblo y el descubrimiento del mundo rural de la mano de su abuela que tanto le ayudó a encontrar lo sencillo. Las gallinas en el corral, los conejos, el perro "Paco" que le acompañará siempre como un amigo, el pajar, el humo de paja quemada, el pozo, el monótono discurrir de las estaciones del año, cada una marcada por su específica tarea; la era, el majuelo, el horno del pan, las moscas, el arado y la sementera, los vencejos, las maricas y el alcotán; los campos, la recogida de la mies y las espigadoras; la fragua y el molino, la noria y la huerta.

También las gentes con las que convive y se relaciona: "la abuela de figura alta y enjuta, siempre vestida de negro, los primos y familiares, los amigos y compañeros de la escuela; el Sr. maestro, (D. Moisés), el médico (D. Félix), el cura (D. Manuel) y el alguacil, la Adriana y la tía Marina; el Hilario, que era el guarda jurado, y sobre todo los amigos: Basilio Pedro, Santiago, Felipe, Jacinto, el hijo del cartero, e Isidoro, el sobrino de la maestra de las chicas.

Los juegos y las fiestas; la Misa mayor, la Navidad, y la romería del Cristo... Y las campanas... El salón de baile...

En los tres últimos capítulos evoca el final de la guerra y su vuelta y encuentro con los suyos, de nuevo en Madrid.

Un pequeño epílogo, marcado con la misma tipografía que la primera parte, cierra el paréntesis de los recuerdos y nos vuelve a la realidad presente. Es la técnica fílmica del flash-back.

"... Afuera seguía silbando el cierzo. Y sentí un dolor en la herida de mi niñez. En aquel cristal de mi infancia".

"Pensé en la sepultura de la abuela, enterrada en el pequeño camposanto. Hacía unas horas que la habíamos enterrado. ¿Cuánto tiempo tardaría yo en enterrar mis malos recuerdos?"...

En la realidad contada, además del tema central que es obvio, aparecen otros subtemas como telón de fondo y en diversos planos: Castilla y su mundo rural, la guerra y sus consecuencias, y el recuerdo constante de Madrid y otros muchos.

Afortunadamente aquellos recuerdos no quedaron enterrados en la imaginación del autor, sino que se han convertido en estrellas luminosas reflejadas en el espejo de la infancia que no han empañado las lágrimas.

Sin duda que los lectores de los libros de Enrique de Antonio Carpetano disfrutarán leyendo y releendo las famosas páginas de sus libros de cuentos.